

IGLESIA EN SAN BERNARDO

Noviembre 2026

Año 5 - Número 48

22 de Noviembre Solemnidad de Cristo Rey

WWW.OBISPADODESANBERNARDO.CL
FACEBOOK: Diócesis de San Bernardo INSTAGRAM: diocesis_sb

Cristo Rey: dejar que Él reine en nuestra vida



+ Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

Al celebrar la solemnidad de **Jesucristo, Rey del Universo**, la Iglesia proclama que Cristo es Señor de la creación y de la historia. Nos plantea una pregunta personal: **¿qué significa aceptar su reinado en nuestra propia vida?** Confesarlo como Rey compromete nuestras decisiones, nuestras relaciones y el uso que hacemos de nuestro tiempo y de nuestros bienes.

El papa Pío XI instituyó esta fiesta en 1925, ante una creciente exclusión de Dios de la vida personal y pública, realidad que hoy también comprobamos. Quiso recordar que la paz requiere acoger la verdad y el amor de Cristo, tanto en las personas como en la sociedad. Es el último domingo, antes del Adviento, subrayando que **Cristo es la meta de la historia y de nuestra peregrinación.**

Aceptar el reinado de Cristo significa reconocer su autoridad y dejarnos conducir por su Palabra, incluso cuando nos exige cambiar de rumbo. **Supone examinar nuestros criterios a la luz del Evangelio: ¿buscamos lo que agrada a Dios? ¿Somos capaces de reconocer una falta y corregirla? ¿Qué lugar ocupa el Señor entre nuestras prioridades?**

Hay modos concretos de abrirle las puertas. Dedicar cada día un tiempo a la **oración, participar en la Eucaristía dominical y acudir al sacramento de la Reconciliación permiten que su gracia renueve nuestra vida**. Al escuchar su Palabra, podemos preguntarnos qué paso nos invita a dar: pedir perdón, abandonar un mal hábito que nos daña o retomar una responsabilidad descuidada.

Cristo reina en nuestro hogar cuando escuchamos con paciencia, cuidamos nuestras palabras y buscamos reconciliarnos. Reina en nuestro trabajo cuando cumplimos nuestros deberes con honestidad y tratamos con dignidad a cada persona. Reconocemos su autoridad cuando nos negamos a difundir una calumnia, pagamos lo justo y cumplimos la palabra empeñada, aunque hacerlo tenga un costo.

Aceptar a Cristo como Rey **exige reconocer también aquello que se opone a su reinado en nosotros**. La soberbia que nos impide aceptar una corrección, el rencor que alimentamos, la mentira con que buscamos una ventaja y la indiferencia ante quien sufre cierran el corazón a su amor. También se oponen a su reinado el apego desordenado al dinero, la búsqueda de prestigio a cualquier precio y la pretensión de vivir como si no necesitáramos a Dios. Nuestra fe pierde coherencia cuando la profesamos con los labios, pero dejamos el Evangelio al margen de nuestras decisiones.

Todos necesitamos conversión. Nuestras caídas no significan que Cristo haya dejado de llamarnos. Ante el pecado, estamos invitados a reconocer nuestra responsabilidad, pedir su perdón y disponernos a cambiar. Acoger su misericordia nos mueve a reparar el daño causado y a volver a comenzar, sostenidos por su gracia.

La cruz revela cómo reina Jesús: entregando su vida por amor. Por eso, seguirlo nos mueve a servir. **Visitar a un enfermo, acompañar a una persona sola, compartir con una familia necesitada o dedicar tiempo a quien requiere ser escuchado son formas de reconocer a Cristo presente en nuestros hermanos**. En nuestra Iglesia de San Bernardo, cada comunidad y cada familia puede hacer visible ese amor mediante gestos sencillos y perseverantes.

Cristo reina en nuestro hogar cuando escuchamos con paciencia, cuidamos nuestras palabras y buscamos reconciliarnos. Reina en nuestro trabajo cuando cumplimos nuestros deberes con honestidad y tratamos con dignidad a cada persona.

La celebración de Cristo Rey nos invita a una conversión concreta. Podemos comenzar por una decisión pendiente, una relación que necesita sanar o una ayuda que hemos postergado. Con la esperanza puesta en la plenitud de su Reino, pidamos la gracia de vivir bajo su señorío y de hacer presentes su verdad, su justicia y su paz en nuestros hogares, comunidades y barrios.}

Que la Virgen María, Reina y Madre nuestra, nos enseñe a acoger el reinado de su Hijo con la fe y la disponibilidad con que ella respondió al Señor: «Hágase en mí según tu palabra». Con su ayuda, aprendamos a escuchar a Cristo, a confiar en su gracia y a servir con caridad. Que en cada hogar de nuestra diócesis de San Bernardo encuentre eco su invitación: «Hagan lo que Él les diga».

Edición 48 - Año 5 Distribución Gratuita. 7000 ejemplares **Comunas:** San Bernardo, El Bosque, La Pintana, Pirque, Buin, Paine y Calera de Tango **Director:** Mons. Juan Ignacio González **Consejo de Redacción:** Mons. Juan Ignacio González y Pbro. Eric González **Publicidad:** Luis Orellana E-mail:lorellana@obispadodesanbernardo.cl **Colaboración: Periodista:** Carolina Echeverría **Diseño:** Tatiana Osorno Arias **Dirección:** Freire 516, San Bernardo Casilla: 320 **Teléfonos:** 228586971 / 228591137 **Página Web:** www.obispadodesanbernardo.cl **Publica** Imprenta A Impresores. Para contratar avisos desplegados en el diario contactar a Luis Orellana

Aporte: Cuenta 188-01964-02, Banco de Chile

22 de noviembre:
Celebramos la Solemnidad de Cristo Rey



La celebración de la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, cierra el Año Litúrgico en el que se ha meditado sobre todo el misterio de su vida, su predicación y el anuncio del Reino de Dios.

El Papa Pio XI, el 11 de diciembre de 1925, instituyó esta solemnidad que cierra el tiempo ordinario. Su propósito es recordar la soberanía universal de Jesucristo. Es una verdad que siempre la Iglesia ha profesado.

Durante el anuncio del Reino, Jesús nos muestra lo que éste significa para nosotros como Salvación, Revelación y Reconciliación ante la mentira mortal del pecado que existe en el mundo. Jesús responde a Pilatos cuando le pregunta si en verdad Él es el Rey de los judíos: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí" (Jn 18, 36). Jesús no es el Rey de un mundo de miedo, mentira y pecado, Él es el Rey del Reino de Dios que trae y al que nos conduce.

Publicamos a continuación algunos textos para meditar en torno a la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, que se celebra el próximo 22 de noviembre.

Papa Francisco:

"Gran pastor de las ovejas y guardián de nuestras almas"

La liturgia de hoy nos invita a fijar la mirada en Jesús como Rey del Universo. La hermosa oración del Prefacio nos recuerda que su reino es «reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz». Las lecturas que hemos escuchado nos muestran cómo realizó Jesús su reino; cómo lo realiza en el devenir de la historia; y qué nos pide a nosotros.

Ante todo, cómo realizó Jesús su reino: lo hizo con la cercanía y la ternura hacia nosotros. Él es el pastor, de quien habló el profeta Ezequiel en la primera lectura (cf. 34, 11 - 12. 15-17). Todo este pasaje está entrelazado por verbos que indican la premura y el amor del pastor hacia su rebaño: buscar, cuidar, reunir a los dispersos, conducir al apacentamiento, hacer descansar, buscar a la oveja perdida, recoger a la descarriada, vendar a la herida, fortalecer a la enferma, atender, apacentar. Todas estas actitudes se hicieron realidad en Jesucristo: Él es verdaderamente el «gran pastor de las ovejas y guardián de nuestras almas» (cf. Hb 13, 20; 1 P 2, 25).

Después de su victoria, es decir, tras su Resurrección, ¿cómo lleva adelante Jesús su reino? El apóstol Pablo, en la Primera Carta a los Corintios, dice: «Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies» (15, 25). Es el Padre quien poco a poco somete todo al Hijo, y al mismo tiempo el Hijo somete todo al Padre, y al final incluso a sí mismo. Jesús no es un rey al estilo de este mundo: para Él reinar no es mandar, sino obedecer al Padre, entregarse a Él, para que se realice su designio de amor y de salvación. Así hay plena reciprocidad entre el Padre y el Hijo. Por lo tanto, el tiempo del reino de Cristo es el largo tiempo del sometimiento de todo al Hijo y de la entrega de todo al Padre. «El último enemigo en ser destruido será la muerte» (1 Cor 15, 26). Y al final, cuando todo sea sometido bajo la realeza de Jesús, y todo, incluso Jesús mismo, sea sometido al Padre, Dios será todo en todos (cf. 1 Cor 15, 28).

El Evangelio nos dice qué nos pide el reino de Jesús a nosotros: nos recuerda que la cercanía y la ternura son la norma de vida también para nosotros, y a partir de esto seremos juzgados. Este será el protocolo de nuestro juicio. Es la gran parábola del juicio final de Mateo 25. El Rey dice: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (25, 34-36). Los justos contestarán: ¿cuándo hemos hecho todo esto? Y Él responderá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

La salvación no comienza con la confesión de la realeza de Cristo, sino con la imitación de sus obras de misericordia a través de las cuales Él realizó el reino. Quien las realiza demuestra haber acogido la realeza de Jesús, porque hizo espacio en su corazón a la caridad de Dios. Al atardecer de la vida seremos juzgados en el amor, en la proximidad y en la ternura hacia los hermanos. De esto dependerá nuestro ingreso o no en el reino de Dios, nuestra ubicación en una o en otra parte. Jesús, con su victoria, nos abrió su reino, pero está en cada uno de nosotros la decisión de entrar en él, ya a partir de esta vida —el reino comienza ahora— haciéndonos concretamente próximo al hermano que pide pan, vestido, acogida, solidaridad, catequesis. Y si amamos de verdad a ese hermano o a esa hermana, seremos impulsados a compartir con él o con ella lo más valioso que tenemos, es decir, a Jesús y su Evangelio.

Homilía del Santo Padre Francisco, domingo 23 de noviembre de 2014

Papa Benedicto XVI:

"Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra"

En este último domingo del año litúrgico celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, una fiesta de institución relativamente reciente, pero que tiene profundas raíces bíblicas y teológicas. El título de "rey", referido a Jesús, es muy importante en los Evangelios y permite dar una lectura completa de su figura y de su misión de salvación. Se puede observar una progresión al respecto: se parte de la expresión "rey de Israel" y se llega a la de rey universal, Señor del cosmos y de la historia; por lo tanto, mucho más allá de las expectativas del pueblo judío. En el centro de este itinerario de revelación de la realeza de Jesucristo está, una vez más, el misterio de su muerte y resurrección. Cuando crucificaron a Jesús, los sacerdotes, los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: "Es el rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él" (Mt 27, 42). En realidad, precisamente porque era el Hijo de Dios, Jesús se entregó libremente a su pasión, y la cruz es el signo paradójico de su realeza, que consiste en la voluntad de amor de Dios Padre por encima de la desobediencia del pecado. Precisamente ofreciéndose a sí mismo en el sacrificio de expiación Jesús se convierte en el Rey del universo, como declarará él mismo al aparecerse a los Apóstoles después de la resurrección: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra". (Mt 28, 18).

Pero, ¿en qué consiste el "poder" de Jesucristo Rey? No

es el poder de los reyes y de los grandes de este mundo; es el poder divino de dar la vida eterna, de librar del mal, de vencer el dominio de la muerte. Es el poder del Amor, que sabe sacar el bien del mal, ablandar un corazón endurecido, llevar la paz al conflicto más violento, encender la esperanza en la oscuridad más densa. Este Reino de la gracia nunca se impone y siempre respeta nuestra libertad. Cristo vino "para dar testimonio de la verdad" (Jn 18, 37) —como declaró ante Pilato—: quien acoge su testimonio se pone bajo su "bandera", según la imagen que gustaba a San Ignacio de Loyola. Por lo tanto, es necesario —esto sí— que cada conciencia elija: ¿a quién quiero seguir? ¿A Dios o al maligno? ¿La verdad o la mentira? Elegir a Cristo no garantiza el éxito según los criterios del mundo, pero asegura la paz y la alegría que sólo Él puede dar. Lo demuestra, en todas las épocas, la experiencia de muchos hombres y mujeres que, en nombre de Cristo, en nombre de la verdad y de la justicia, han sabido oponerse a los halagos de los poderes terrenos con sus diversas máscaras, hasta sellar su fidelidad con el martirio.

Cuando el ángel Gabriel llevó el anuncio a María, le predijo que su Hijo heredaría el trono de David y reinaría para siempre (cf. Lc 1, 32-33). Y la Virgen santísima creyó antes de darlo al mundo. Sin duda se preguntó qué nuevo tipo de realeza sería la de Jesús, y lo comprendió escuchando sus palabras y sobre todo participando íntimamente en el misterio de su muerte en la cruz y de su resurrección. Pidamos a María que nos ayude también a nosotros a seguir a Jesús, nuestro Rey, como hizo ella, y a dar testimonio de él con toda nuestra existencia.

Ángelus Santo Padre Benedicto, ***domingo 22 de noviembre 2009***

Juan Pablo II:
"Cristo como Rey y Señor"

La realeza de Cristo, que brota de la muerte en el Calvario y culmina con él acontecimiento de la Resurrección, inseparable de ella, nos llama a esa centralidad, que le compete en virtud de lo que es y de lo que ha hecho. Verbo de Dios e Hijo de Dios, ante todo y, sobre todo, "por quien todo fue hecho", como repetiremos dentro de poco en el Credo, tiene un intrínseco, esencial e inalienable primado en el orden de la creación, respecto a la cual es la causa suprema y ejemplar. Y después que "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14), también como hombre e Hijo del hombre, consigue un segundo título en el orden de la redención, mediante la obediencia al designio del Padre, mediante el sufrimiento de la muerte y el consiguiente triunfo de la Resurrección.

Al converger en Él este doble primado, tenemos, pues, no sólo el derecho y el deber, sino también la satisfacción y el honor de confesar su excelso señorío sobre las cosas y sobre los hombres que, con término ciertamente ni impropio ni metafórico, puede ser llamado realeza. "Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor" (Flp 2, 8-11). Este es el nombre del que nos habla el Apóstol: es el nombre de Señor y vale para designar la incomparable dignidad, que compete a Él solo y le sitúa a Él solo —como escribí al comienzo de mi primera Encíclica— en el centro, más aún, en el vértice del cosmos y de la historia. Ave Dominus noster! Ave rex noster!



Pero queriendo considerar, además de los títulos y de las razones, también la naturaleza y el ámbito de la realeza de Cristo nuestro Señor, no podemos prescindir de remontarnos a esa potestad que Él mismo, cuando iba a dejar esta tierra, definió total y universal, poniéndola en la base de la misión confiada a los Apóstoles: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado" (Mt 28, 18-20). En estas palabras no hay sólo —como es evidente— la reivindicación explícita de una autoridad soberana, sino que se indica, además, en el acto mismo en que es participada por los Apóstoles, una ramificación suya en distintas, aun cuando coordinadas, funciones espirituales. Efectivamente, si Cristo resucitado dice a los suyos que vayan y recuerda lo que ya ha mandado, si les da la misión tanto de enseñar como de bautizar, esto se explica porque Él mismo, precisamente en virtud de la potestad suma que le pertenece, posee en plenitud estos derechos y está habilitado para ejercitar estas funciones, como Rey, Maestro y Sacerdote.

A este respecto aparece obvia la exclusión de cualquier referencia de naturaleza política o temporal. A la pregunta formal que le hizo Pilato: "¿Eres Tú el rey de los judíos?" (Jn 18, 33), Jesús responde explícitamente que su reino no es de este mundo y, ante la insistencia del procurador romano, afirma: "Tú dices que soy rey", añadiendo inmediatamente después: "Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn 18, 37). De este modo declara cuál es la dimensión exacta de su realeza y la esfera en que se ejercita: es la dimensión espiritual que comprende, en primer lugar, la verdad que hay que anunciar y servir. Su reino, aun cuando comienza aquí abajo en la tierra, nada tiene, sin embargo, de terreno y trasciende toda limitación humana, puesto que tiende hacia la consumación más allá del tiempo, en la infinitud de la eternidad.

Homilía del Santo Padre Juan Pablo II, domingo 23 de noviembre de 1980.

CARTA ENCÍCLICA QUAS PRIMAS DEL SUMO PONTÍFICE PÍO XI, SOBRE LA FIESTA DE CRISTO REY

LA FIESTA DE CRISTO REY

. Nos anima, sin embargo, la dulce esperanza de que la fiesta anual de Cristo Rey, que se celebrará en seguida, impulse felizmente a la sociedad a volverse a nuestro amadísimo Salvador. Preparar y acelerar esta vuelta con la acción y con la obra sería ciertamente deber de los católicos; pero muchos de ellos parece que no tienen en la llamada convivencia social ni el puesto ni la autoridad que es indigno les falten a los que llevan delante de sí la antorcha de la verdad. Estas desventajas quizá procedan de la apatía y timidez de los buenos, que se abstienen de luchar o resisten débilmente; con lo cual es fuerza que los adversarios de la Iglesia cobren mayor temeridad y audacia. Pero si los fieles todos comprenden que deben militar con infatigable esfuerzo bajo la bandera de Cristo Rey, entonces, inflamándose en el fuego del apostolado, se dedicarán a llevar a Dios de nuevo los rebeldes e ignorantes, y trabajarán animosos por mantener incólumes los derechos del Señor.

Además, para condenar y reparar de alguna manera esta pública apostasía, producida, con tanto daño de la sociedad, por el laicismo, ¿no parece que debe ayudar grandemente la celebración anual de la fiesta de Cristo Rey entre todas las gentes? En verdad: cuanto más se oprime con indigno silencio el nombre suavísimo de nuestro Redentor, en las reuniones internacionales y en los Parlamentos, tanto más alto hay que gritarlo y con mayor publicidad hay que afirmar los derechos de su real dignidad y potestad.



Stella Maris Música Católica: una nueva plataforma al servicio de los coros parroquiales

Con el propósito de facilitar el servicio musical en las celebraciones litúrgicas, nace **Stella Maris Música Católica**, una iniciativa que pone a disposición de los coros parroquiales una plataforma digital con música, acordes, partituras y letras de cantos católicos, que pueden ser utilizados en las celebraciones de la Santa Misa.

El proyecto fue creado por **Gustavo Tobar, programador y músico**, quien desarrolló esta herramienta pensando especialmente en las necesidades de los coros de las comunidades parroquiales. La iniciativa cuenta con el apoyo de diversas parroquias de la Diócesis de San Bernardo, y ofrece un espacio donde se encuentran disponibles los cantos correspondientes a la Misa dominical.

Además de facilitar el acceso al repertorio musical, Stella Maris busca generar un espacio de colaboración y retroalimentación, invitando a los propios coros a compartir y subir su material musical sacro, de manera que pueda estar disponible para otras comunidades e iglesias.

Uno de los principales objetivos de esta iniciativa es aumentar el número de suscriptores para continuar financiando el proyecto y, a futuro, contar con un estudio de grabación. Este espacio permitiría que coros e intérpretes puedan registrar sus canciones y publicarlas en la plataforma, ampliando así el repertorio musical disponible para las comunidades católicas.

Stella Maris Música Católica se encuentra disponible en YouTube y también está presente en las redes sociales Facebook e Instagram, donde invita a coros parroquiales, músicos y personas interesadas en la música litúrgica a conocer, utilizar y apoyar esta iniciativa.

Además, quienes deseen acceder a sus contenidos desde otros dispositivos pueden descargar la aplicación para celulares y computadores a través del siguiente enlace:

Descarga la aplicación:

Encuéntrala también en:

YouTube:

https://www.youtube.com/@StellamarisMusicacatolica

Facebook e Instagram:

@StellamarisMusicacatolica



Fieles de la Parroquia San Clemente realizaron peregrinación jubilar al Santuario de la Purísima de Maipo

El pasado 19 de octubre, fieles de la **Parroquia San Clemente** realizaron una peregrinación jubilar al **Santuario de la Purísima de Maipo**, en el marco del Año Mariano dedicado a la Virgen del Carmen.



Durante la jornada, los peregrinos vivieron un momento de encuentro y oración, rezando el Santo Rosario, recibiendo la Sagrada Comunión y rindiendo homenaje a la imagen de la Virgen del Carmen. Esta peregrinación fue una oportunidad para renovar su fe y expresar su devoción a María, en este año especial dedicado a la Reina y Madre de Chile.



Comunidad de La Trilla celebró a San Judas Tadeo con procesión y Misa a campo abierto

La comunidad de la Capilla San Judas Tadeo, del sector La Trilla, en Paine, perteneciente a la Parroquia Santa María Virgen, celebró su fiesta patronal el pasado 31 de octubre con una jornada de fe y encuentro comunitario. La celebración comenzó a las 10:00 horas con una procesión por el sector, en la que los fieles manifestaron su devoción al santo patrono, para luego participar en una Misa de campaña a campo abierto, presidida por el P. René Hormazábal. En la actividad participaron vecinos, feligreses de la comunidad y fieles de otras capillas de la parroquia y de la zona, quienes se reunieron para honrar a San Judas Tadeo y compartir esta celebración en un ambiente de oración y fraternidad.



Diócesis de San Bernardo celebró la Solemnidad de Todos los Santos con Misas en cementerios parroquiales

Numerosos fieles se congregaron para la celebración Eucarística en los Cementerios de : San Bernardo, Buin, Paine, Maipo y Cementerio Municipal de Pirque. Los fieles elevaron sus suplicas para recordar y encomendar a sus queridos difuntos.









Diócesis de San Bernardo presenta material especial para celebrar el Mes de María 2026

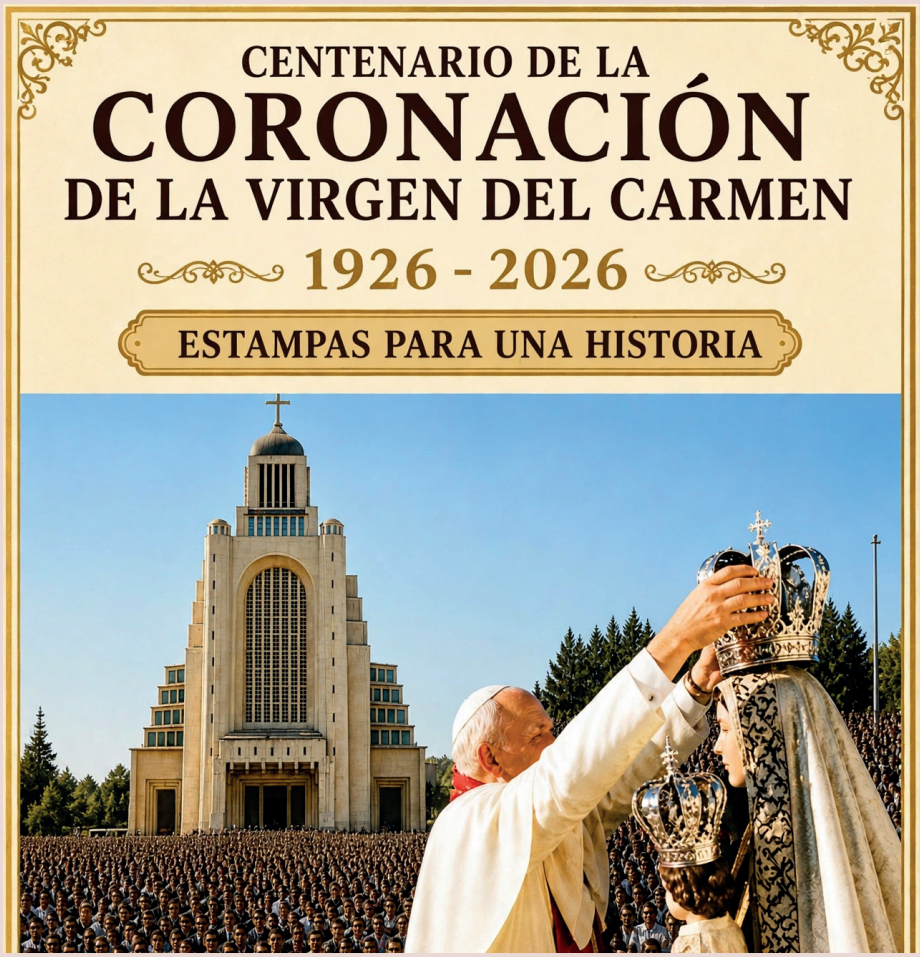
En el marco del centenario de la Coronación de la Santísima Virgen del Carmen como Reina y Madre de Chile, realizada el 19 de diciembre de 1926, la Diócesis de San Bernardo invita a vivir el Mes de María 2026 como un tiempo especial de oración, reflexión y renovación de la fe. El material propone, durante 31 días, contemplar la vida de la Virgen, su presencia en la historia de nuestra Patria y su misión maternal en la Iglesia, mediante lecturas bíblicas, consideraciones espirituales y oraciones diarias.

El material puede ser utilizado en parroquias, capillas, colegios, comunidades religiosas y hogares, y se encuentra disponible en una edición especial en el sitio web www.obispadodesanbernardo.cl

El 3 de abril de 1987, durante la visita de Juan Pablo II a Chile,
se realizó la coronación de la imagen de la Virgen del Carmen
que se encuentra en el Templo Votivo de Maipú.
El acontecimiento tuvo lugar en la misma explanada,
en medio de una multitud de fieles que acompañaban el momento.

En su homilía, entre otras cosas, expresó:
"Mira con bondad a tu pueblo, Señor,
que al poner una corona real sobre esta imagen
de la Virgen María y de su Hijo,
reconoce al Señor Jesús como Rey del Universo
y aclama a la Virgen Madre como su Reina".

JIGE



Matrimonios renovaron sus promesas matrimoniales en la parroquia Sagrada Familia de Linderos

En la celebración de la Santa Misa por las Familias, presidida por el padre Marcelo Guzmán en la parroquia Sagrada Familia de Linderos, diversos matrimonios de la comunidad renovaron sus promesas matrimoniales, reafirmando su compromiso de amor y fidelidad. Durante la Eucaristía, también se elevaron oraciones por el don de la paz en el mundo y en cada hogar, pidiendo la intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret para que bendiga y acompañe a todas las familias cristianas.





Jóvenes de las comunidades parroquiales de la Diócesis peregrinaron al Santuario de Santa Teresa de Los Andes

El sábado 10 de octubre, jóvenes y adultos de las parroquias Nuestra Señora del Molino, San Ricardo, Nuestra Señora de la Reconciliación y La Ascensión del Señor participaron en una peregrinación juvenil al Santuario de Santa Teresa de Los Andes. Debido a las condiciones climáticas de los días anteriores, no fue posible realizar la caminata prevista; sin embargo, los participantes se reunieron igualmente para compartir una jornada de fe, oración y fraternidad, fortaleciendo los lazos comunitarios y renovando su compromiso de seguir a Jesús, bajo el ejemplo y la intercesión de Santa Teresa de Los Andes.





León XIV a los uruguayos:

"¡No se cansen de transmitir la fe!"

En el Santuario Nacional de la Virgen de los Treinta y Tres, ubicado en Florida, Uruguay, el Papa León XIV presidió la celebración eucarística ante unos 50 mil fieles, en el marco de su última jornada en el país. En esta ocasión, agradeció especialmente a las madres, abuelas y mujeres que han transmitido la fe de generación en generación, e invitó a las familias y a toda la Iglesia uruguaya a ponerse en camino para acercar a Cristo a quienes se han alejado de Dios.



Inspirado en el relato evangélico de la Visitación de María y en la figura de Judit, el Santo Padre destacó el testimonio de estas dos mujeres, cuya confianza en Dios fue fuente de esperanza para sus pueblos. Asimismo, recordó la historia de la Virgen de los Treinta y Tres y su vínculo con los acontecimientos fundacionales de Uruguay, cuando quienes luchaban por la libertad acudieron a María para poner bajo su protección el futuro de la nación.

El Pontífice también evocó a mujeres que marcaron la historia de la fe uruguaya, como Santa María Francisca Rubatto y las beatas mártires Dolores y Consuelo Aguiar-Mella, junto con tantas madres, abuelas, madrinas, religiosas y catequistas que, muchas veces de manera silenciosa, han transmitido el Evangelio en sus familias y comunidades.

Dirigiéndose especialmente a las madres y abuelas, las animó a no perder la esperanza, incluso cuando sus seres queridos parezcan alejados de Dios. «¡No se cansen de transmitir la fe! Prediquen con su vida y también con su palabra. Insistan en la oración, en el amor y en la esperanza», señaló, recordando que la perseverancia y la oración pueden abrir caminos que humanamente parecen imposibles.

También dirigió un llamado a los padres y abuelos, invitándolos a dar testimonio de una fe auténtica mediante la oración, la participación en los sacramentos, el respeto, el perdón y la honradez. Asimismo, recordó que los obispos, sacerdotes y personas consagradas están llamados a acompañar y sostener espiritualmente a las familias en esta misión.

Finalmente, el Papa exhortó a toda la nación uruguaya a seguir el ejemplo de María, quien se levantó y se puso en camino para llevar a Cristo a los demás. «¡Hay que entrar de nuevo en las casas, acercarse a las personas, escuchar sus preguntas y llevarles a Cristo!», expresó, invitando a reconocer al Señor en los pobres, los enfermos y quienes se encuentran solos.

Como signo de veneración y amor filial, el Santo Padre ofreció una Rosa de Oro a la Virgen de los Treinta y Tres y confió nuevamente Uruguay a su protección, pidiendo por sus familias, sus autoridades y todos sus habitantes, para que permanezcan unidos a Cristo y sean testigos de su amor.

Papa León XIV exhortó a las familias argentinas a ser protagonistas en la evangelización

Durante su segundo día de viaje apostólico en Argentina, el Papa León XIV presidió la Santa Misa en el Monumento de los Españoles, en Buenos Aires, donde se congregaron más de 2,5 millones de fieles. En su homilía, el Santo Padre manifestó su alegría por el entusiasmo de la fe del pueblo argentino y centró su mensaje en la importancia de la familia como primera comunidad evangelizadora y fundamento de la sociedad.

Al recordar la fiesta de la dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, sede del Obispo de Roma y llamada «Madre de todas las Iglesias», el Pontífice destacó la misión de la Iglesia como signo de unidad y comunión entre todos los bautizados, llamados a reconocerse como hermanos en una misma casa. Asimismo, recordó que Cristo vino a desterrar la mentalidad de negociar con Dios, mostrando que Él es un Padre siempre dispuesto a dar todo bien a sus hijos.

Durante su reflexión, León XIV manifestó su preocupación por las dificultades que afectan a las familias y a la sociedad, entre ellas la falta de estabilidad, el trabajo precario, la violencia doméstica, las separaciones dolorosas y las adicciones que perjudican a los jóvenes y deterioran las relaciones familiares. Frente a estas realidades, invitó a encontrar en la Palabra de Dios la esperanza y la fortaleza necesarias para superar las dificultades.

«No se resignen a las voces que repiten que la familia cristiana está superada; por el contrario, hoy más que nunca representa un pilar entre las muchas precariedades de nuestra época», expresó el Santo Padre. Además, animó a las familias a abrir sus hogares a Cristo, hablar de Jesús con naturalidad a sus hijos y permanecer unidos a Él.

En este contexto, exhortó especialmente a los presentes a asumir un compromiso activo en la misión evangelizadora: «¡Sean protagonistas en la evangelización! La Iglesia argentina las necesita». También recordó que la transmisión de la fe comienza en el hogar, a través de gestos sencillos como la bendición antes de comer, la oración antes de dormir, el perdón, la escucha mutua y el testimonio de los abuelos que enseñan a rezar.

Al finalizar la celebración, Monseñor Jorge Ignacio García Cueva agradeció al Pontífice por su presencia y cercanía pastoral, destacando que su mensaje representa un motivo de esperanza para las familias argentinas. «La Buena Noticia de Jesucristo es un bálsamo para las heridas de las familias argentinas», manifestó, junto con invitar a renovar la fraternidad, el diálogo y el encuentro en la sociedad.

El Papa León XIV realiza su primer viaje apostólico a Sudamérica, del 6 al 17 de noviembre de 2026, en una gira de doce días que contempla visitas a Uruguay, Argentina y Perú. Durante su recorrido, el Santo Padre ha llamado a las familias a fortalecer la fe, transmitir el Evangelio y llevar a Cristo a todos los hogares.





Tasa de interés anual calcula en base Tasa de Política Monetaria del Banco Central + 0,5% al 02/04/2024. Infórmese sobre las comisiones asociadas a la cuenta Más. Otorgamiento sujeto a evaluación comercial. Infórmese sobre el límite de garantía estatal de los depósitos en su banco o en cmfchile.cl













